

CRUZ VERDE. CALLE DE LA

Se halla situada esta calle de Poniente á Oriente, después de la del Corazón de Jesús, llamada vulgarmente de San Camilo, y antes de la de Pachito.

Fué costumbre de los pasados siglos, al construir las casas, poner en la parte alta de su fachada una cruz, ó la imagen del santo á quien profesaba particular devoción la familia que mandaba hacer la casa. Cruz ó imagen siempre eran de piedra chiluca ó cantería y algunas de mármol; las cruces, pequeñas ó medianas; entre las imágenes las hay que llegan á la mitad de la estatura natural, talladas con la perfección y belleza que permitía la clase de su material. En las casas que formaban el cuerpo de las calles, su lugar era el centro de la fachada, comúnmente en el borde de la azotea y pocas veces en el muro: en las casas de las esquinas la esquina misma, y casi siempre se ponían en un nicho dispuesto para el caso. Muchas veces en la parte alta de este nicho se colocaba un pie de gallo de hierro, para colgar un farolillo, en el cual se ponía de noche una vela de sebo no muy gruesa. Su luz, efecto de devoción, apenas servía para distinguir la casa, sin alcanzar á la calle.

En las construcciones del corriente siglo se ha omitido este uso; sin embargo, con alguna exageración puede decirse, que no hay calle en la cual no quede de él algún vestigio. En muchas casas se conservan casualmente, por razón de no haber sido tocadas en su construcción, pero en otras se han conservado de intento, y con suficiente motivo, porque sin afeár los edificios dan interés á la ciudad tales monumentos de las costumbres de nuestros padres; esto sin contar con que no pocos de ellos adornan y embellecen las fachadas de las casas: así sucede con el nicho é imagen que están en la esquina de las calles del puente del Espíritu Santo y Capuchinas, en la casa del Banco de México, que con exquisito gusto supo conservar el Director de esta negociación, al limpiar y pulir la hermosa casa que fué de los Marqueses de San Román.

Largo para el escritor y cansado para los lectores sería enumerar una por una, aun solas, las notables efigies de esta clase que se hallan todavía en la ciudad; apenas señalaremos las de las dos esquinas de la calle del Seminario, que adornan los dos ángulos del edificio del extinguido colegio; la imagen de la Virgen que se halla en la esquina de las calles segunda del Reloj y Montealegre. Esta imagen tenía un nicho coronado con una cúpula que completaba el adorno; se le quitó esta cúpula al repararse la casa como hoy se encuentra, quitando al nicho su belleza; pues parece que en la conservación de la imagen intervino más la devoción que el buen gusto. En la quinta calle del Re-

loj, entre los núms. 5 y 6, perteneciendo á las dos casas, hubo un nicho bellissimo, que bien merecía haberse conservado; sin embargo, al ser reparadas las casas hacia el año 91 ó 92, uno de los partícipes quitó la parte que le correspondía, de donde se derivó la necesidad de quitar la otra. En la esquina de las calles del puente de Santo Domingo y Puerta Falsa del mismo convento, hay un nicho de azulejos preciosamente dispuesto. Cosa de diez años habrá que fué la casa reparada y su dueño dió orden al arquitecto, D. Joaquín Heredia, de limpiarle y reponerle algunos desperfectos, que el tiempo en él había causado, y reparado se conserva.

Concluiremos esta enumeración en la efigie de Santo Tomás de Villanueva, que está en un precioso nicho sobre la puerta del zaguán de la casa núm. 8 de la calle del Portillo de San Diego, hecha el año 1780, y con un singular adorno, que se encuentra en la casa núm. 3 de la calle del Arco de San Agustín. Consiste en un escudo ovalado, con adorno de flores y festones, todo de relieve, si bien de mal gusto arquitectónico, de mérito por su trabajo de talla. Tiene en el centro una imagen de Guadalupe, de bajo relieve, descansando sobre un sombrero pastoral, le cierra por abajo un corazón traspasado con dos flechas y por arriba una corona imperial, símbolos de la tradición de esta imagen.

Algunas personas de título pusieron sus armas á la vista, en vez de poner un santo, en el borde de la azotea de su casa; así lo hizo el Mayorazgo de Zaldívar en el núm. 7 de la calle de la Canoa, la principal de su vínculo. Grande es la piedra en que están esculpidas estas armas, y la dificultad de quitarla fué causa de que se conservara en su lugar hasta el año 1878 en que se dió á la finca forma moderna; aunque para desfigurar y ocultar su contenido se cubrió con mezcla lo entallado, recién consumada la Independencia, cuando se mandaron quitar esos blasones. En el año dicho, el apoderado de su dueño, persona de bastante ilustración, quitó la piedra del borde de la azotea; pero quiso conservarla como objeto curioso, al mismo tiempo que como monumento histórico, y bien limpia la embutió en el muro más retirado de la casa, en el fondo del jardín. Por idéntico motivo al que mantuvo esta piedra en su antiguo sitio hasta el año dicho, permanece todavía en el suyo la que se halla en la esquina de las calles del puente de Palacio y Flamencos, también cubierta con mezcla su labor.¹ De la que tuvo el Conde de Santiago, en la casa que habitaba, núm. 8 de la calle de la plazuela de Jesús, queda sobre el medio de la fachada el óvalo en que estaban.

¹ El Sr. Lic. D. José M. Zaldívar, descendiente del Mayorazgo, nos dió verbalmente estas noticias, pues la casa de la esquina de Flamencos fué también del mismo vínculo. La piedra de la Canoa la hemos visto con nuestros propios ojos.

De las dos casas que forman la entrada meridional de la calle del Indio Triste, la de la esquina de la Moneda conserva dos óvalos, uno á cada calle, pero vacíos, sin perjuicio de la imagen que tiene arriba en el medio. La de la esquina de Santa Inés tiene igualmente dos óvalos, pero ocupados; en el que cae á la calle del Indio Triste se ve una torre ó castillo, en el del lado de Santa Inés un árbol, y en el muro de la esquina otras figuras, lo que parece indicar que todas estas piezas reunidas componían el escudo de armas de la casa, y que no se creyó necesario quitarlas, porque separadas, como se hallan, no le forman. De otras no queda rastro.

El Mayorazgo de Borja hizo una cosa singular: uniendo las ideas colocó sobre sus casas vinculadas, que fueron las núms. 18 y 19 de la calle de los Tlapaleros, un San Francisco de Borja, objeto de su devoción y patrón de su vínculo.

De todas las demostraciones de la pública piedad, las cruces fueron la más común, en términos que en dos ocasiones distintas llamaron sobre sí la atención de las autoridades eclesiásticas: la primera el año 1539, en que reunida la *Junta Eclesiástica*, con objeto de arreglar algunos puntos disciplinarios, mandó que se derribaran muchas de las que había, que no hubiera voladores junto á las que quedaban, y que se quitaran las de los patios de las casas de los indios. La segunda á fines del siglo XVII, en que fijándose la Inquisición en su crecido número y en su colocación, comisionó al Dr. Pedrosa la reforma de las muchas que había en las calles colocadas sin la debida veneración y sin licencia. Que la primera disposición fué ineficaz, lo manifiesta claramente la segunda, y la ineficacia de ésta la muestra la experiencia; en rara calle falta cruz; algunas casas tienen dos, como la de la esquina de las calles segunda del puente de la Aduana Vieja y San Jerónimo, que tiene una cruz en cada una de estas calles y en el ángulo un misterio de la Trinidad en mármol. Notable fué la cruz que ocupaba el centro de la fachada de las casas núms. 4 y 5 de la calle de Jesús María; grande, blanca, tallada sobre tezontle negro, estaba rodeada de todos los atributos de la Pasión, cuidadosamente trabajados.

Siguiendo, pues, la costumbre, el que hizo la casa que forma la esquina de las calles de los *Miguelés* y *Cruz Verde*, puso en el ángulo mismo de ambas calles una cruz; pero no de bulto, ni en nicho, ni pequeña, sino grande y tallada en la piedra del muro del primer cuerpo del edificio, de manera que su árbol ó pie forma la esquina y los brazos doblan el uno para la calle á que da nombre y el otro para la de los Miguelés. Excusado es decir que el color de que la cruz fué pintada, completó la denominación de la calle. Otra cruz colocada de igual manera se encuentra en la esquina de la calle del Montepío Viejo y plazuela de Loreto; pero en el segundo cuerpo y de poquísimos relieve, por consiguiente mucho menos visible.

Es creíble que al vecino de enfrente de la Cruz Verde le agradara la novedad de entallar la cruz en la pared y á menor altura de la ordinaria, porque él colocó también en el primer cuerpo de su casa un nicho, en el cual, bajo vidriera se halla un Divino Rostro; á los lados, en cada calle, tiene un farol sustentado por un pie de gallo de fierro, que suelen encender los vecinos; así como á veces ponen tiestos con flores en el sobrante del nicho.

Antes que el Ayuntamiento mandase numerar las casas, las imágenes puestas en ellas sirvieron para distinguirlas, principalmente las de vecindad; así se encuentran casas de la Cruz, de Santa Bárbara, de San Eligio, de Santo Tomás, etc., distinción que otras veces se hacía por alguna circunstancia peculiar de la casa; así, hubo casa del Pino, de la Higuera, del Postigo, del Huerto y otras; algunas tomaban nombre de su propietario: y hubo casas de la Cuna y del Cordón, porque pertenecían la una á la Casa de Niños Expósitos, llamada por el vulgo de la Cuna, y la otra á los hermanos Terceros de San Francisco.

Los albañiles acostumbran todavía en las construcciones de alguna importancia poner una cruz de madera en la parte correspondiente á la fachada, la más visible de la fábrica, y celebran el día 3 de Mayo el hallazgo de la Santa Cruz con cohetes, algazara, adornando con flores este piadoso signo. Acaso de aquí nació la costumbre de dejarlas en las casas concluída la obra, y ahora se quitan una vez terminada.

CRUCES. CALLEJÓN DE LAS

Comienza este callejón en la mitad de la calle de la Merced, sigue de Norte á Sur, y concluye en la esquina de la calle de San Ramón.

El origen de su nombre es enteramente distinto del de la calle de la Cruz Verde: de un manuscrito que tuvimos á la vista para escribir sobre la calle de Puesto Nuevo y callejón del mismo nombre, que se encuentra adelante del que nos ocupa, sacamos que en este callejón vivía una familia de apellido Cruz, en la cual parece que no escaseaban las señoras, y con referencia á la casa que habitaban las señoras Cruces, ó sea la *casa de las Cruces*, se extendió el nombre al callejón.

CURTIDORES. PUENTE Y CALLEJÓN DE LOS

La vaguedad con que se designaban antes las calles, dió lugar á que dos vías, en dirección distinta, y un puente, tomaran un mismo nombre, y fué el de los Curtidores, porque en el sitio de que vamos á ocuparnos se establecieron desde remotísimos tiempos los industriales de Curtiduría, y eligieron este punto en razón de que su industria nece-